



La espacialidad del capitalismo global: tendencias recientes y caminos para su transformación. Una aproximación desde la experiencia colombiana en el siglo XXI

Carolina Jiménez Martín¹

Recibido: 16 de enero de 2024 / Aceptado: 31 de octubre de 2024

Resumen. Las transformaciones espaciales que acompañan al proceso de globalización han motivado análisis cada vez más sistemáticos, por parte de los científicos sociales, sobre la incidencia de los asuntos geográficos en la dinámica social. La configuración de una geografía de alcance global ha develado la importancia del territorio para la comprensión de la nueva fase histórica del capitalismo y ha alertado sobre la des-espacialización e hiper-historización en el análisis social. El artículo tiene como objetivo caracterizar las tendencias recientes que han acompañado la configuración de una nueva espacialidad capitalista, haciendo especial énfasis en el proceso surtido en Colombia en las tres últimas décadas. La metodología se apoyó en un trabajo de revisión documental, especialmente de políticas públicas e informes de agencias internacionales, sobre ordenamiento territorial y desigualdades espaciales. También, en un seguimiento a organizaciones sociales que registran conflictos territoriales en este país suramericano. Las conclusiones que se alcanzan con este escrito giran en torno a la profundización de las desigualdades espaciales bajo el nuevo orden global y a las posibilidades que emergen para avanzar en un horizonte de justicia espacial gracias a la imaginación geográfica de las comunidades y sus luchas por el cuidado de lo común.

Palabras clave: espacio; geografías del poder; justicia espacial; bienes comunes; buen vivir.

[en] The Spatiality of Global Capitalism: Recent Trends and Paths for its Transformation. An Approach from the Colombian Experience in the 21st Century

Abstract. The spatial transformations that accompany the globalization process have motivated increasingly systematic social scientific analyses on the impact of geographical issues on social dynamics. The configuration of a global geography has revealed the importance of territory for the understanding of the new historical phase of capitalism and has warned about de-spatialization and hyper-historicization in social analysis. The article aims to characterize the recent trends that have accompanied the configuration of a new capitalist spatiality, placing special emphasis on the process that has taken place in Colombia over the last three decades. The methodology was supported by a documentary review work, especially of public policies and reports from international agencies, on territorial planning and spatial inequalities. Also, by monitoring social organizations that register territorial conflicts in Colombia. The article's conclusions revolve around the deepening of spatial

¹ Profesora del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá.
Email: carolinajimenezm@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0007-3795-5045>

inequalities under the new global order and the possibilities that emerge to advance a horizon of spatial justice thanks to the geographical imagination of the communities and their struggles for the care of common goods.

Keywords: space; geographies of power; spatial justice; common goods; good living.

[pt] A espacialidade do capitalismo global: tendências recentes e caminhos para a sua transformação. Uma abordagem a partir da experiência colombiana no século XXI

Resumo. As transformações espaciais que acompanham o processo de globalização têm motivado análises cada vez mais sistemáticas por parte dos cientistas sociais sobre o impacto das questões geográficas na dinâmica social. A configuração de uma geografia de alcance global revelou a importância do território para a compreensão da nova fase histórica do capitalismo e alertou para a desespacialização e a hiper-historicização na análise social. O artigo pretende caracterizar as tendências recentes que acompanharam a configuração de uma nova espacialidade capitalista, colocando especial ênfase no processo que ocorreu na Colômbia nas últimas três décadas. A metodologia baseou-se em uma revisão documental, especialmente de políticas públicas e relatórios de agências internacionais, sobre planejamento territorial e desigualdades espaciais. Usou-se também o monitoramento de organizações sociais que registram conflitos territoriais neste país sul-americano. As conclusões alcançadas giram em torno do aprofundamento das desigualdades espaciais sob a nova ordem global e das possibilidades que emergem para avançar um horizonte de justiça espacial graças à imaginação geográfica das comunidades e às suas lutas pelo cuidado do bem comum.

Palavras-chave: espaço; geografias do poder; justiça espacial; bens comuns; boa vida.

Sumario. Introducción. 1. Algunos conceptos orientadores para el estudio de las configuraciones espaciales y la nueva geografía global. 2. Nuevo orden global y las incertidumbres del rumbo en el siglo XXI. 3. Movimientos geográficos y nuevas configuraciones espaciales en el capitalismo global. 4. Desequilibrios e injusticias espaciales en la globalización. 5. Tendencias generales del ordenamiento productivo y especulativo de la configuración espacial en Latinoamérica y el Caribe. 6. Colombia: cambios y adecuaciones en la organización de la espacialidad capitalista. 6.1. Sistema urbano: gentrificación, aglomeración y subordinación del mundo rural. 6.2. Formación espacial rural y las necesidades productivas y especulativas del mercado mundial. Conclusiones: justicia espacial y arreglos comunales para el buen vivir. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Jiménez Martín, C. (2024). La espacialidad del capitalismo global: tendencias recientes y caminos para su transformación. Una aproximación desde la experiencia colombiana en el siglo XXI. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 15(2), 411-438. <https://dx.doi.org/10.5209/geop.93702>

Introducción

La(s) crisis recientes del capitalismo han dejado entrever una serie de asuntos que la retórica del discurso globalizador se había empeñado en esconder: la destrucción ecológica, la mercantilización de los bienes comunes, la financierización del mundo de la vida, los cercamientos espaciales, el automatismo en la vida social, la privatización e imposición de las decisiones políticas, son algunos de ellos.

El impacto desgarrador que ha tenido esta(s) crisis en diversos grupos sociales: migrantes, desahuciados inmobiliarios, trabajadores precarizados, ancianos desprotegidos, entre otros; y en ocasiones, en pueblos enteros como el haitiano; explica los

discursos críticos y praxis contra-hegemónicas que han emergido en lo corrido del siglo XXI en un extenso y diverso campo de resistencias sociales.

La crítica al orden social capitalista, a sus crisis y por supuesto a las gestiones desplegadas para su resolución, expresa una apuesta por recuperar la subjetividad política y avanzar en un proyecto de transformación social que este a favor de la “forma natural” de la vida. En el marco de estas discusiones la lucha por el Espacio y el control político del territorio cobra una centralidad inusitada. Esto se explica, entre otras cosas, porque las ciudadanías/comunidades/individuos reconocen, tal como lo sugeriría Said (2016), que la organización política del espacio produce geografías opresoras y en consecuencia, refuerzan las relaciones y posiciones de clase. Por lo tanto, avanzar en un horizonte contra-hegemónico requiere de una nueva organización del espacio.

Ahora bien, *¿cómo se expresan esas geografías opresoras y cómo dificultan avanzar en un proyecto de transformación social?*. La(s) crisis recientes del capitalismo han visibilizado la centralidad de la organización y la apropiación del espacio en su proyecto hegemónico. De ahí, que la crisis tenga una expresión espacial concreta, y a su vez, el espacio actúe como escenario de posibilidad para su resolución.

Las movilizaciones sociales vividas en nuestra América a inicios del siglo XXI son justamente la expresión del rechazo al despojo y la privatización de lo común y las implicaciones que esto tiene para el uso y la ocupación del espacio, las guerras del agua y del del gas en Bolivia, la recuperación de fábricas y ocupación de espacios urbanos en Argentina, los movimientos de los cocaleros y las organizaciones campesinas en Colombia, la toma y recuperación de tierras en Brasil, son ilustrativos de estos asuntos.

Atendiendo a estos elementos el presente artículo tiene como propósito, por una parte, caracterizar las tendencias recientes que han acompañado la configuración de una nueva espacialidad capitalista bajo el actual orden global. Y por la otra, mostrar ciertos caminos que han tejido las comunidades para contener la lógica dominante y avanzar en un horizonte de transformación. Para lograr este objetivo el texto se estructura en siete apartados en los cuales se presentan algunas herramientas teóricas, conceptuales y contextuales y posteriormente se ejemplifican ciertos procesos a la luz de lo acontecido en América Latina, en general, y Colombia, en particular.

Para la elaboración de este escrito la autora se apoyó metodológicamente en una revisión de documentos de política pública sobre ordenamiento territorial, así como informes de agencias internacionales en los cuales se analizan los diversos tipos de desigualdades que se despliegan bajo la globalización. A partir de los datos suministrados por agencias estatales se elaboraron análisis sobre tendencias referidas a las desigualdades espaciales en Colombia. De igual manera, el seguimiento a los conflictos territoriales en el país suramericano permitió advertir sobre las resistencias que generan ciertas configuraciones espaciales y las prácticas y propuestas contra-hegemónicas impulsadas por las comunidades y que configuran horizontes de justicia espacial.

Las conclusiones que se alcanzan con este escrito giran en torno a dos asuntos, por un lado, se evidencia como las tendencias recientes que definen la configuración espacial bajo el capitalismo contemporáneo han profundizado las desigualdades espaciales y han volcado los usos y abusos del territorio de modo dominante en función de la lógica del valor. Y por el otro lado, se demuestra como las formas comunitarias

de organización del territorio se constituyen en dispositivos estratégicos para trazas caminos que permitan avanzar en un horizonte de justicia espacial.

1. Algunos conceptos orientadores para el estudio de las configuraciones espaciales y la nueva geografía global

Las transformaciones espaciales que acompañan al proceso de globalización han motivado análisis cada vez más sistemáticos, por parte de los científicos sociales, sobre la incidencia de los asuntos geográficos en la dinámica social. La importancia del territorio para la comprensión de la nueva fase histórica del capitalismo visibilizó las carencias disciplinarias sobre perspectivas espaciales y develó la des-espacialización e hiper-historización en el análisis social².

El protagonismo cobrado por el espacio para el estudio de la globalización ha enriquecido los desarrollos analíticos y ha permitido visibilizar una serie de asuntos insuficientemente trabajados algunas décadas atrás. Las elaboraciones teóricas de la geografía crítica han contribuido en este ejercicio. Las reflexiones propuestas sobre la espacialización del poder, especialmente aquellas referidas al vínculo entre la producción espacial y la acumulación de capital han sido muy ilustrativas para la comprensión de la nueva economía global. Atendiendo a estos asuntos, a continuación, proponemos algunas elaboraciones conceptuales que orientan el análisis propuesto en este texto.

Doreen Massey nos propone acercarnos al estudio de lo *espacial* en una perspectiva relacional. Esto es el espacio producido socialmente y la sociedad producida espacialmente,

[...] el significado pleno del término espacial incluye un registro completo de aspectos del mundo social. Incluye distancias y diferenciaciones en la medición, en las connotaciones y en la apreciación de la distancia. Incluye movimiento. Incluye diferenciación geográfica, la noción de lugar y de especificidad y de las diferencias entre lugares. E incluye el simbolismo y el significado que se vincula a todas estas cosas en diferentes sociedades y en diferentes partes de estas sociedades. Todos estos aspectos de lo espacial son importantes en la construcción, el funcionamiento, la reproducción y el cambio de las sociedades en su conjunto y de los elementos de la sociedad (2012a, p. 103).

² Esta situación se presenta con mucha claridad en la ciencia política. Al respecto, Heriberto Cairo (2013, pp. 769 y 771) señala que [...] “en la ciencia política dominante: los estudios sobre los fenómenos políticos parecerían producirse en un mundo semejante a una bola de billar, en el que los emplazamientos pudieran intercambiarse sin que afectase al resultado final ya que no existirían diferencias o, en el extremo opuesto, estarían condenados a producirse de determinado modo debido a las raíces espaciales que determinarían la conducta política [...] Entendemos que esencialmente se han dado tres formas de relacionar lo espacial y lo político desde el Renacimiento: a) Casi intuitivamente se suele tender a considerar lo espacial como simplemente el escenario de la actividad política, ya que ésta, como toda actividad humana, se produce sobre un soporte ambiental; b) [...] la modernidad la actividad política no se ejerce respecto a cualquier porción del espacio —terrestre o cósmico—, sino que se encuentra limitada en su alcance, en otras palabras, está territorializada [...]; c) pero se produce una creciente problematización de ambas concepciones de la relación que nos ocupa: por un lado, cada vez es más difícil pensar en el espacio como algo neutral e inmutable y, por otro, las actividades desterritorializadas se presentan con mayor nitidez y frecuencia”.

Esto implica entonces una dimensión material y relacional articulada orgánicamente y expresiva de los flujos de poder y las complejidades, conflictividades y contradicciones de lo social. En este sentido, las *geometrías del poder* son indicativas de las capacidades diferenciadas, y en todo caso, jerarquizadas y desiguales, que tiene los actores y las fuerzas para incidir en el proceso de producción del espacio. Por tanto, las formas sociales geográficas son producto de las relaciones de poder dentro de la sociedad (Massey, 2008). Las geografías expresan las formas espaciales del poder y las geometrías dan cuenta entonces del contenido del poder en el espacio:

Como producto social y relacional, el espacio es en su misma constitución, lleno de poder, de poder social. Igualmente, el poder social mismo se realiza en relación, entre personas, entre lugares, entre países, entre una cosa y otra; es decir, el poder mismo es relacional y por eso a su vez poder mismo tiene una geografía [...] Pero el poder, se ejerce de múltiples formas, no sólo económicas, sino también cultural, ideológica, política, o en formas de dominación, competencia, explotación, cooperación, mutualidad. Hay muchas formas. Y fue para abarcar esta multiplicidad de formas del poder que yo empleo el concepto de geometría del poder [...] Hay geografías, cartografías y geometrías del poder y son básicas en el funcionamiento de la sociedad (Massey, 2012b, p. 13).

En tanto el poder económico es una de las fuerzas más estructuradoras bajo la organización social capitalista. Las formas de acumulación de capital, en un momento histórico específico, son determinantes en la configuración espacial. De ahí la importancia teórica y metodología del concepto *geografía de la acumulación*:

Marx reconocía que la acumulación de capital se produce en un contexto geográfico y que a su vez produce tipos específicos de estructuras geográficas [...] la acumulación de capital está avocada a ser geográficamente expansiva, y a serlo mediante reducciones progresivas de los gastos en comunicación y transporte [...] la emergencia de una estructura espacial específica con el ascenso del capitalismo no es un proceso libre de contradicciones. Para superar los obstáculos espaciales y aniquilar el espacio mediante el tiempo, se crean estructuras espaciales que acaban por convertirse ellas mismas en obstáculos para la nueva acumulación (Harvey, 2001, pp. 255, 262 y 265).

Entonces, estas geografías de la acumulación, configuran un tipo específico de *división espacial del trabajo*, esto es la relación entre las condiciones del proceso productivo y el ordenamiento espacial para soportarlo. Dicha división a su vez produce una diferencia territorial, esto es, un *desarrollo geográfico desigual*:

La división del trabajo en la sociedad es la base histórica de la diferenciación espacial de niveles y condiciones de desarrollo [...] La diferenciación del espacio geográfico, o lo que hemos llamado reiteradamente la división territorial del trabajo, emana de la más general división social del trabajo [...] el desarrollo desigual es, en última instancia, la expresión geográfica de las contradicciones del capital, donde el anclaje geográfico del valor de uso y la fluidez del valor de cambio se traducen en las tendencias contradictorias de la diferenciación y la igualación [...]. La diferenciación del espacio geográfico adquiere muchas formas, pero en el fondo expresa la diferenciación social que funda la definición del capital: la relación capital-trabajo. En la medida en que el desarrollo desigual se convierte en una necesidad creciente para evitar las crisis, la diferenciación

geográfica deviene menos uno de los subproductos del capital y se convierte en una de sus necesidades centrales (Smith, 2020, pp. 142, 149, 203, 204)

Ahora bien, pese al peso de esta fuerza ordenadora, la producción espacial expresa el conflicto social. De ahí que existan formas y procesos espaciales alternativos, en muchos casos en oposición y resistencia al proceso dominante, estos se pueden entender desde la óptica de las *territorialidades contra-hegemónicas*, o lo que autores como Harvey (2017) han denominado las geografías de la libertad.

[...] Las luchas territoriales expresan disputas por la orientación social de los usos del territorio. Esto es, por el cómo, dónde, quién, porqué y para qué se usa y organiza el territorio. [...] Esta afirmación de la vida expresa un reconocimiento del carácter pluriverso de la cuestión territorial. Esto es, la existencia de otras formas posibles de construir, conocer, saber, ordenar y actuar territorialmente. Formas que pasan principalmente, aunque no exclusivamente, por un tipo de relacionamiento distinto entre lo humano y lo natural [...] (Jiménez, 2015, p. 225-226).

Estos procesos sociales se soportan en las prácticas sociales y comunitarias de cuidado y producción de lo común. De ahí el rescate que hacemos de las categorías *habilidades comunales de gobierno* (HCG) y *participación popular*:

La noción de Habilidades Comunales de Gobierno (HCG) se propone entonces destacar las formas de gobierno desde abajo, asociadas con modalidades de comando político y administración socio-territoriales basadas en lazos comunal-populares [...] En general, este tipo de gobierno desde abajo estaría basado en distintas cosmovisiones alternas y nativas que visualizan la consolidación de formas históricas y actualmente existentes de gobierno y administración de territorios comunitarios bajo una impronta no convencional y, por lo tanto, contrahegemónica (Jiménez & Puello-Socarrás, 2017, p. 37).

Para Fals Borda la “participación popular” y “participación política de los pueblos” expresa el “poder como constituyentes primarios de la sociedad civil sin formar partidos políticos a la manera tradicional” y que recíprocamente procuran generar “instancias de coordinación e intercambio desde las bases” (1987a, p. 39). La participación se erigiría como un mecanismo para

[...] estimular la autonomía regional y la defensa de lo propio, la vuelta a la provincia, al rescate de culturas subyugadas (como la femenina, la negra y la indígena), y la construcción de un verdadero poder popular con funciones de control, ejecución de planes y dación y revocación de mandatos. El compromiso participante de esta índole va, pues, con las clases explotadas y grupos oprimidos que han sido víctimas de la violencia estructural o histórica proveniente del sistema oligárquico que ha sido reforzado por las políticas desarrollistas (Fals Borda, 1987b, p. 87)

Finalmente, por *justicia espacial* entendemos la conjunción de condiciones materiales y formas relacionales que posibiliten la producción de territorios capaces de soportar y permitir el despliegue de todas las capacidades humanas en condiciones dignas y de cuidado común de la naturaleza:

Harvey definió la justicia territorial, de un modo más dinámico y político, como la búsqueda de una distribución justa de los recursos sociales y alcanzada con justicia. Aquí, la intersección entre justicia y geografía no se centraba sólo en los resultados, sino también en los procesos que producen geografías injustas, enlazando así la búsqueda de justicia con sus fuentes en varios tipos de prácticas discriminatorias (Soja, 2014, p. 124).

Implica entonces una espacialidad que este a favor de la “forma natural de la vida” y que soporte y afirme los valores comunales y comunitarios atendiendo a la lógica del bien común para la comunidad. Las geografías de la esperanza implican la eliminación de las geografías opresoras que refuerzan las relaciones y posiciones de clase (Said, 2016).

Como se puede apreciar, el proceso de producción espacial expresa el conflicto de poder y la estructura de clases presentes en la sociedad en un momento histórico específico. Para el caso concreto del orden social capitalista nos encontramos con una serie de dispositivos de diferenciación e igualación geográfica que configuran una economía mundial de centros y periferias y que afianzan dinámicas territoriales de dependencia. En todo caso, pese al ejercicio desigual de poder, la rebeldía de la clase trabajadora se despliega territorialmente y logra configurar espacialidades contrahegemónicas.

2. Nuevo orden global y las incertidumbres del rumbo en el siglo XXI

La segunda mitad del siglo XX marca un quiebre en el sistema de relaciones internacionales y en los ejes ordenadores del capitalismo mundial. El fin de la Segunda Guerra Mundial y los acuerdos territoriales alcanzados, la disolución del orden colonial, la nueva configuración hegemónica bajo el liderazgo estadounidense, entre otros asuntos, configuran un nuevo concierto internacional.

Asistimos a una intensificación y extensificación de las relaciones sociales capitalistas a escala planetaria que posibilita al capitalismo consolidar una *geografía global* (dominio del Atlántico, el Mediterráneo y el Pacífico) que venía emergiendo desde fines del siglo XIX y que ha sido ampliamente estudiada por los teóricos clásicos de la geopolítica: Mackinder (1904), K. Haushofer (1975 [1934]) o Ratzel (1988 [1897]).

Posterior a la crisis capitalista de los setenta hay algunos *desplazamientos geográficos* en los centros de acumulación conducentes a modificaciones en el mapa geopolítico mundial, entre otros se destacan: la recuperación económica de Europa, el ascenso de Asia Oriental, el posicionamiento de Japón como una potencia económica, el derrumbe de la Unión Soviética y el reacomodo décadas posteriores de Rusia, la consolidación formal de las “independencias” de los nuevos Estados, la reorganización productiva a escala planetaria, el fortalecimiento del multilateralismo y procesos de regionalización de la economía global (Wallerstein, 2001, pp. 41-66).

Este nuevo estadio del desarrollo del capitalismo presenta elementos novedosos y a su vez la reafirmación de los rasgos existentes. Entre los nuevos elementos se destacan:

- Cambios en las formas y dispositivos de acción y ordenamiento jurídico de los estados nacionales y la emergencia de cuerpos jurídicos transnacionales de carácter público y privado.
- Nueva arquitectura internacional con una amplia capacidad de maniatar las soberanías de los estados nacionales.
- Universalización de la ley del valor y mercantilización de las relaciones económicas y sociales a escala planetaria de las cuales se desprende una aceleración sin precedentes del tiempo social.
- Renovación en las formas de acumulación (desposesión y flexibilización) y explotación (tercerización, subcontratación, neo-esclavitud) y protagonismo de la financiarización en los circuitos de la economía mundial.
- Ascenso de los EEUU como nuevo hegemón y la articulación de todos los estados capitalistas a su proyecto imperial. Se asume como el guardián de los intereses de una clase capitalista transnacional, de ahí que las otrora guerras inter-imperialistas vean transformada su lógica. Esta hegemonía hoy se encuentra en disputa por China y su alianza con Rusia.
- Nuevas formas de control político de los territorios ante la emergencia de estados formalmente libres; despliegue de prácticas neo-imperialistas y neo-coloniales sin la mediación de un control político y territorial directo.
- Los procesos productivos y el movimiento de la sociedad se transforman atendiendo a unas nuevas condiciones técnicas, informacionales y comunicativas. Densidad en las comunicaciones y los intercambios a escala planetaria.
- Nueva organización del espacio. Se logra una espacialización de las relaciones sociales capitalistas a escala planetaria. Por tanto, se trata tanto de un proceso de extensificación e intensificación que transforma el ordenamiento y las condiciones de producción territorial.

La entrada del siglo XXI marcó los límites del nuevo orden global inaugurado cinco décadas atrás. Las tempranas crisis en la década de los noventa en varios países y el proceso de impugnación al neoliberalismo que se abrió en América Latina con el triunfo de Hugo Chávez y que se consolidó con el denominado ciclo progresista, anunciaban una crisis general del capitalismo y las incertidumbres que se abrirían frente a su gestión. También, advertía sobre las reconfiguraciones en la economía global y en el mapa de la geopolítica mundial, en donde el ascenso de China, el declive hegemónico de los EEUU y la denominada cuarta revolución tecnológica marcarían la pauta del cambio en curso.

3. Movimientos geográficos y nuevas configuraciones espaciales en el capitalismo global

La fase actual del capitalismo contemporáneo se soporta en una nueva forma de organización del espacio a nivel planetario. Se pueden identificar, entre otros, seis procesos espaciales que serán determinantes para la nueva configuración geo-política y geo-económica global, a saber: 1) destrucción de los imperios coloniales de Asia y África entre la década de los 1950 y 1960 y la constitución de estados formalmente libres; 2) la proclamación de la República Popular China y su reorganización urbano-

rural; 3) la desconcentración del proceso productivo posterior a las crisis de los 1970; 4) la desaparición de la URSS y la constitución del espacio Schengen; 5) el incremento de los flujos migratorios hacia el norte global; y, 6) la definición de flujos espaciales para el crimen transnacional (narcotráfico, armas y trata de personas).

Estos y otros procesos han abierto un nuevo momento para *la reorganización productiva y especulativa de la espacialidad capitalista*, con las implicaciones que de ésta se desprende en términos de usos, actores, objetivos, modos y técnicas para *usar y abusar* de los territorios a escala planetaria.

La espacialidad (o espacialidades) del capitalismo global transforma(n) la división del trabajo y las formas de ejercicio del gobierno a escala planetaria. Estos cambios implican la emergencia de unos nuevos contornos y características para el espacio social.

Los cambios surtidos en los procesos de acumulación y regulación del trabajo, así como las nuevas lógicas organizadoras para el ejercicio de la soberanía política de los estados nacionales, generan profundas mutaciones en la división territorial del trabajo. Ésta implica una nueva forma de distribución de los recursos (materiales y sociales) a escala planetaria. Y es justamente esta nueva división la que nos permite entender esas nuevas geografías de la acumulación y del poder bajo el capitalismo global.

Esta nueva lógica organizadora conduce, por una parte, a *reforzar la centralidad* de unos territorios, especialmente los que recientemente se han denominado las *ciudades globales* por donde cruzan los circuitos y prácticas económicas, políticas y culturales que definen ejes estructuradores de las dinámicas planetarias. Así, las ciudades globales (Nueva York, Londres, Frankfurt, París, Tokio, Shanghai, Hong Kong, Pekín, entre otras) se constituyen en estructuras complejas donde se pueden articular una variedad de procesos transfronterizos (Sassen, 2007, p. 9; Jiménez, 2021). Y por la otra, *estimula la hiper-especialización productiva* de otros territorios, los cuales sin capacidad organizadora a escala planetaria se articulan y acomodan a las dinámicas de la economía internacional, lo acontecido con el Sudeste Asiático y América Latina son ilustrativos de esta cuestión.

La especialización funcional del espacio redefine, pero reproduce, lo que Smith (2020) denominó desarrollo geográfico desigual. Así, aunque emergen nuevos lugares estratégicos para el proceso de acumulación de capital (centros financieros), también se refuerza el carácter de periferia de otros territorios a nivel mundial (proveedores de materias primas y fuerza de trabajo altamente precarizada). Hay ciertos territorios que, aunque se asumen como semiperiferias o países de renta media que estarían *ad portas* del desarrollo (Oriente Medio y América Latina), su “crecimiento” estaría mediado por el control de riquezas naturales estratégicas para mover el aparato productivo a nivel mundial (hidrocarburos, litio, oro, hierro y estaño).

De esta manera, la sociedad atribuye un valor diferente a cada porción del territorio y refuerza las geometrías del poder a nivel planetario. Milton Santos (1993, pp. 71-74) destaca los siguientes elementos ordenadores de la espacialidad capitalista contemporánea:

- la transformación de los territorios nacionales en espacios nacionales de la economía internacional,
- la exacerbación de las especializaciones productivas a nivel del espacio,

- la concentración de la producción en unidades menores con aumento de la relación entre producto y superficie,
- la aceleración de todas las formas de circulación,
- la productividad espacial en función de todas las posibilidades de localización,
- el fraccionamiento horizontal y vertical de los territorios,
- el papel de la ordenación en la constitución de las regiones,
- la tensión creciente entre localidad y totalidad a medida que avanza el proceso de globalización,
- la disociación geográfica entre producción, control y consumo generado una cierta separación entre la escala de la acción y la del actor, y
- la intensificación de la competencia interterritorial.

Bajo este nuevo paradigma cualquier espacio es susceptible de apropiación y explotación, de ahí la insistencia de las agencias de desarrollo económico sobre la multifuncionalidad del territorio. La globalización corporativa vuelca el planeta Tierra en una gran mercancía y aunque plantea el discurso de la integración, la transnacionalización, la movilidad y la compresión espacial, lo cierto es que bajo el actual estadio se refuerzan los desequilibrios territoriales y se acentúa lo que Milton Santos denominó *territorios de luz y de sombra*.

4. Desequilibrios e injusticias espaciales en la globalización

Las geometrías del poder dan cuenta de los desequilibrios territoriales existentes en el contexto global. Éstas permiten desenmascarar el mito globalizador sobre la homogenización espacial y la igualdad social a escala planetaria; develando las geografías de la perversidad que se fabrican bajo la sombrilla de la globalización neoliberal:

Es evidente que el neoliberalismo produce un desarrollo geográfico desigual, pero lo que no está tan claro es cómo utiliza desarrollo geográficos, antropológicos y ecológicos desiguales (incluidos los producidos por él mismo) para fomentar la universalidad de su proyecto global, centrado no en el bienestar de toda la humanidad, sino en el incremento de su poder de clase. En resumen, el desarrollo geográfico desigual no ha sido el resultado de la neoliberalización, sino la fuerza motriz de su despliegue por todo el planeta (Harvey, 2017, p. 79).

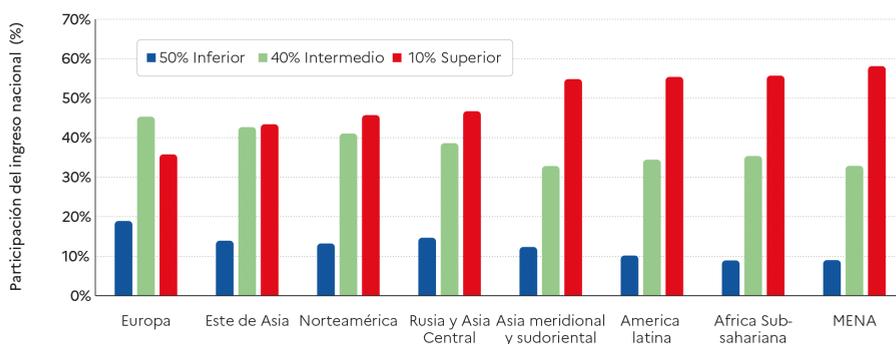
El desarrollo geográfico desigual tiene diversas expresiones. Quizá una de las más dramáticas está asociada con los niveles de concentración de la riqueza y desigualdad social. Según, la ONG OXFAM (2023), los beneficios del crecimiento económico siguen concentrándose en pocas manos ubicadas en territorios concretos, esto se explica en que crecen más los beneficios para los dueños del capital, que los salarios de los trabajadores:

El mundo está atravesando una época sin precedentes marcada por la acumulación de múltiples crisis. El número de personas que se enfrentan al hambre ha aumentado en varias decenas de millones. Cientos de millones más afrontan subidas imposibles en el coste

de los productos básicos o de la energía para calentar sus hogares. El colapso climático está paralizándolo la economía de algunas regiones, y fenómenos meteorológicos extremos como las sequías, los ciclones y las inundaciones están obligando a personas de todo el mundo a abandonar sus hogares. Millones de personas siguen sufriendo los efectos de la pandemia de la COVID-19, que se ha cobrado más de 20 millones de vidas. La pobreza se ha incrementado por primera vez en 25 años. Sin embargo, unos pocos han logrado sacar un inmenso provecho de estas crisis. Los ultra ricos han visto crecer drásticamente su riqueza, y los beneficios empresariales han alcanzado niveles récord, haciendo que la desigualdad se dispare (OXFAM, 2023, p. 7).

Esta bonanza de los millonarios no solo aumenta las distancias entre los denominados países subdesarrollados y los desarrollados. Al interior de los países del Norte también se profundizan los desequilibrios sociales; abriendo un importante debate sobre la redefinición de las periferias y los espacios locales. La desigualdad tiene entonces expresiones territoriales concretas en las diversas escalas espaciales. El gráfico de la Figura 1 permite apreciar que las distancias en términos de la participación de los sectores sociales en los ingresos por región³.

Figura 1. Participación de los grupos socio-económicos en los ingresos, en todo el mundo (2021)



Fuente: World Inequality LAB (2022).

La gráfica muestra el mapa de las desigualdades entre las clases sociales por región y los desequilibrios entre las regiones. Se destaca que el nivel de concentración del ingreso en el 10% más rico es muy superior en Asia, África y América Latina que en Europa, mientras en el primer grupo la participación alcanza casi el 60% del total, en el viejo continente rodea el 35%, esto es indicativo de las desigualdades socio-espaciales a escala global (World Inequality Lab, 2022).

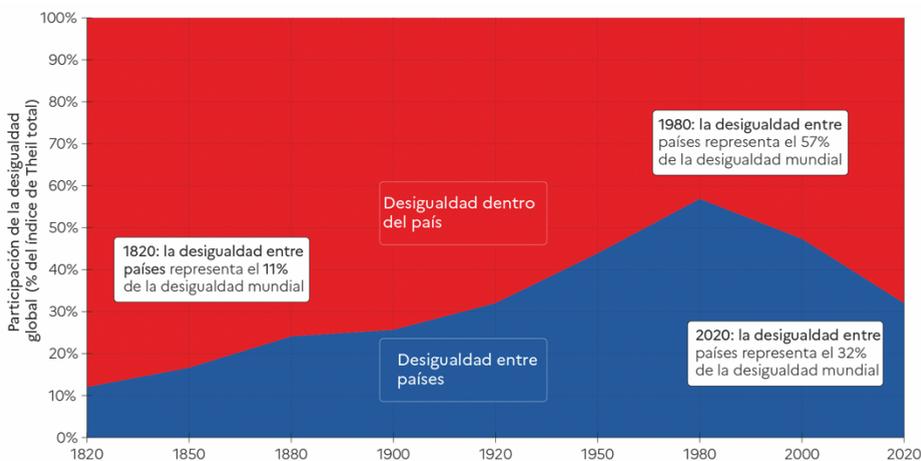
Estas diferencias territoriales también son evidentes en las mediciones continentales de pobreza y necesidades básicas insatisfechas; datos del África Subsahariana, del Sur de Asia y de algunos países de América Latina y el Caribe (v. gr. Haití) dan cuenta de la pauperización de la población que vive en la periferia de la periferia.

³ Se hace la precisión de capitalistas, porque si se aprecia la gráfica, algunos países caracterizados históricamente como del Sur, entre los que se encuentran Vietnam y China tienen una orientación socialista.

El porcentaje de población que no puede navegar por internet en los países denominados del Sur puede alcanzar el 60%. Esta imposibilidad tiene unas implicaciones en términos educativos, económicos y culturales. La globalización soportada sobre la revolución tecnológica de las telecomunicaciones y la informática no ha logrado generar las condiciones infraestructurales mínimas para materializar su idea de la aldea global.

Esto indica que las promesas de “igualación” bajo la globalización no resultaron más que falacias. En efecto, pese a los altos niveles de generación de riqueza a escala planetaria, la *pobreza estructural globalizada* es un fenómeno propio de la globalización neoliberal.

Figura 2. Desigualdad mundial de ingresos: desigualdad entre países y dentro de los países (índice de Theil), 1820-2020



Fuente: World Inequality LAB (2022).

Tenemos entonces que el *desarrollo geográfico desigual se globaliza* (Figura 2), es decir, pese a que aparentemente todos los estados y los actores tienen acceso a los mismos procesos y dinámicas, la posibilidad de inserción territorial es claramente diferenciada. Por tanto, incluso bajo la globalización, las desigualdades territoriales se mantienen, aunque con nuevos ropajes, y en algunos casos se profundizan:

[...] el impulso de la universalidad en el capitalismo solo produce una igualación limitada de los niveles y condiciones de desarrollo. El capital produce escalas espaciales distintas —espacios absolutos— en los cuales se concentra el impulso hacia la igualación. No obstante, esto solo es posible por medio de una profunda diferenciación y una continua rediferenciación del espacio relativo entre y dentro de las escalas. Estas no están fijas por sí mismas, sino que se despliegan (con todo y sus crecientes malestares) en el marco del desarrollo del capital. Las escalas no son impenetrables y, por ejemplo, las escalas urbana y nacional son también productos de un capital mundial que continúa moldeándolas. Empero, la necesidad de escalas diferenciadas y de sus diferenciaciones internas se mantiene fija, lo que nos ofrece el último elemento para la fundación de la teoría del desarrollo desigual (Smith, 2020, p. 198).

Así las cosas, el balance que arroja la globalización neoliberal es desafortunado. Los retrocesos en la visión de lo público y lo comunal son evidentes. La violencia del dinero ha superado cualquier intención de una gobernanza global democratizadora y humanitaria. De ese modo se desvirtuó la falacia sobre las virtudes democráticas de esta nueva fase histórica del capitalismo mundial. Los desequilibrios territoriales y las consecuentes injusticias espaciales son elementos estructuradores del mapa global. De ahí el debate reciente sobre el ¿fin de la globalización?, y las múltiples agendas que algunos académicos han trazado para rescatarla.

5. Tendencias generales del ordenamiento productivo y especulativo de la configuración espacial en Latinoamérica y el Caribe

América Latina no ha estado ajena a estas dinámicas. Por el contrario, finalizando el siglo XX se ha impulsado un re-ordenamiento productivo y especulativo del espacio acorde a las nuevas condiciones de reproducción del capitalismo mundial. De ahí que las reconfiguraciones geográficas de los espacios nacionales se articulen y subordinen, aunque de maneras diferenciadas, a la lógica operante de la espacialidad de la economía global.

Las transformaciones realizadas han modificado la comprensión, relaciones, usos, propósitos y actores que operan sobre el territorio.

El patrón regional de acumulación neoliberal ha tenido como principio organizador de la espacialidad capitalista la *extensificación e intensificación de los usos productivos y rentísticos de los territorios*. De ahí que los diferentes Estados nacionales han impulsado una serie de medidas de política que les han permitido: i) flexibilizar las fronteras; ii) fortalecer los equipamientos infraestructurales; iii) agilizar los tiempos de movilidad y de transporte de las personas y las mercancías; iv) disponer de infraestructura y legislaciones atractiva para la IED; v) generar condiciones para la integración comercial (bilateral, continental y transcontinental); vi) producir zonas francas para el libre comercio; y vii) preparar el territorio para una intensificación de la explotación minero-energética y agroindustrial.

En concordancia con este principio, entrado el siglo XXI, el Banco Mundial (2009) estableció una serie de lineamientos que deberían ser adoptados por los Estados en vía de desarrollo para articularse de modo idóneo a las nuevas condiciones de la *geografía económica mundial*. El banco advierte que los países que pretendan alcanzar óptimos niveles de desarrollo deben concentrar sus actividades en las grandes ciudades. La urbanización de megalópolis parecería ser un requisito fundamental para impulsar el desarrollo, el crecimiento económico y mejorar las condiciones de vida de la población en el nuevo escenario de globalización.

Al decir de esta entidad existen tres elementos que deben ser contemplados por los estados para fortalecer el desarrollo económico: 1) fortalecimiento de la urbanización y la densificación (crecimiento de número limitado de aglomeraciones urbanas y concentración espacial de la producción y la población); 2) desarrollo territorial (crecimiento económico desequilibrado desde el punto de vista geográfico, pero niveles de vida más homogéneos geográficamente)⁴; y 3) integración internacional y

⁴ Ahora bien, pese a las buenas intenciones de lograr la convergencia entre *concentración de la actividad económica y la convergencia de los niveles de vida a nivel nacional* lo que indica la experiencia es que las lógicas de

recorte de las distancias (favorecer integración geográfica con los mercados regionales y mundiales). Así las cosas, se trata de adecuar la organización económica a las condiciones territoriales competitivas en el marco de la economía mundial.

Atendiendo a estos asuntos las diferentes administraciones gubernamentales de la región han impulsado una serie de adecuaciones institucionales y territoriales que les permitan a los países ser competitivos en la economía mundial. De ahí su insistencia en la apertura económica, liberalización comercial, flexibilización financiera, adelgazamiento de las garantías laborales, reestructuración productiva, reformas territoriales, entre otros asuntos⁵.

Los cambios operados han transformado los renglones productivos de las economías nacionales y han determinado adecuaciones territoriales importantes. Al respecto es dicente el impacto en términos de:

- Desindustrialización nacional y desmantelamiento de capacidades industriales instaladas, y reorientación hacia la prestación de servicios destinados principalmente a los mercados externos a través de formas espaciales como las zonas francas.
- Achicamiento del sector agrícola y la economía campesina, y como correlato crecimiento de economía rural empresarial y la ampliación de las actividades agroindustriales y minero-energéticas.
- Configuración de corredores para los nuevos talleres globales expresados en maquilas y *call centers* con las implicaciones en términos ambientales y de precarización de la fuerza de trabajo.
- Gentrificación de los principales centros urbanos, periferialización de la clase trabajadora, emergencia de ciudades dormitorio, abandono de las zonas rurales de la fuerza de trabajo juvenil y asentamiento de la desigualdad espacial urbana expresada, entre otras cosas, en un alto déficit habitacional.
- Definición de corredores para la expansión del capitalismo criminal de corte transnacional con las implicaciones que ha tenido en términos de la profundización de geografías de la guerra en territorios estratégicos para el narcotráfico, la minería ilegal y la trata de personas.
- Readequaciones infraestructurales en términos de aeropuertos, puertos, corredores férreos y viales, hidro vías, hidroeléctricas, entre otros asuntos.

Los impactos sociales y ambientales de esta nueva configuración espacial han sido lamentables. De ahí que a lo largo de la geografía regional se ha desplegado una importante conflictividad socio-territorial que se resiste al despojo, especulación y mercantilización de la que son objeto los bienes comunes. Y ha puesto en la agenda de la lucha política la justicia espacial como horizonte de visibilidad.

integración regional entre los grandes y los pequeños municipios siempre han operado bajo los principios de subordinación y verticalidad.

⁵ En Colombia, dice Garay, “[a] partir de 1991 las condiciones del modelo de internacionalización de la economía trajeron consigo la flexibilización y la adopción de nuevas disposiciones legales en materia de inversión extranjera —ley 9 de 1991—, propiciaron una reactivación de la inversión extranjera en el país. Los flujos de inversión extranjera en Colombia se fueron incrementando progresivamente de US\$ 438 millones en 1991 a US\$ 2.244 millones en 1994, llegando a cerca de tres mil millones de dólares en 1996” (1998, p. 168).

6. Colombia: cambios y adecuaciones en la organización de la espacialidad capitalista

El inicio de la década de los noventa marca un punto de inflexión importante para la definición de los nuevos vectores organizadores de la espacialidad capitalista en Colombia. La Carta Política del 91 si bien se construyó bajo la narrativa de la paz consagró constitucionalmente los fundamentos del orden neoliberal, y por supuesto, de su expresión espacial.

6.1. Sistema urbano: gentrificación, aglomeración y subordinación del mundo rural

La reconfiguración de la geografía urbana impulsada desde finales del siglo XX aceleró el crecimiento de las grandes aglomeraciones y generó un aumento de la concentración del trabajo y el capital en las 7 ciudades más grandes del país y sus áreas metropolitanas (Bogotá, Medellín, Barranquilla, Cali, Bucaramanga, Cúcuta, Pereira) (Ramírez & Parra, 2013). Este proceso de densificación ha tenido significativos impactos en estas ciudades, entre otros se destacan: i) auge del proceso inmobiliario desde 1995 y el incremento de los precios del suelo; ii) desplazamientos de actividades industriales hacia las áreas metropolitanas; iii) amplios desarrollos infraestructurales ajustados a una nueva oferta económica basada en la venta de servicios⁶; iv) instalación de corredores de zonas francas en los municipios cercanos; v) gentrificación de los centros históricos; vi) migración de los habitantes hacia los municipios aledaños⁷ y expulsión de los sectores populares hacia los bordes precarizados de la ciudad; vii) configuración de un sistema de ciudades con sus regiones de influencia y dinámicas de subordinación; y viii) impulso hacia nuevos sistemas de transporte público masivo; entre otros asuntos.

El crecimiento y concentración de la población (densidad demográfica) en pocos centros urbanos coincide con el crecimiento del coeficiente espacial de Gini⁸. Un estudio de Garay & Espitia (2019) nos indica que en los 9 grandes centros urbanos y su áreas metropolitanas (suman alrededor de 56 municipios) se concentra la población y el PIB nacional, siendo alarmante el nivel de centralidad que ocupa Bogotá:

La producción nacional no se genera de manera simétrica en el territorio. Esa distribución espacial/territorial impacta diferencialmente la generación de empleo, ingresos y recursos fiscales, afectando la provisión de bienes y servicios locales que las entidades territoriales deberían proveer a sus conciudadanos [...] El producto Interno Bruto en 2017 ascendió a 957 billones de pesos de 2018, lo que equivale a un nivel medio de aproximadamente 19.4 millones de pesos de 2018 por habitante. A su vez, el valor agregado representó aproximadamente el 91% del PIB, al haber ascendido en 2017 a 870 billones de pesos de 2018 [...] 11 municipios —de los 1.122— concentran cerca de la mitad del valor

⁶ Son ciudades que se han desindustrializado y optado por la venta especializada de algunos servicios, de ahí que han sacado algunas industrias estratégicas a sus zonas metropolitanas donde el valor del uso del suelo suele ser menor y con menores exigencias ambientales y laborales.

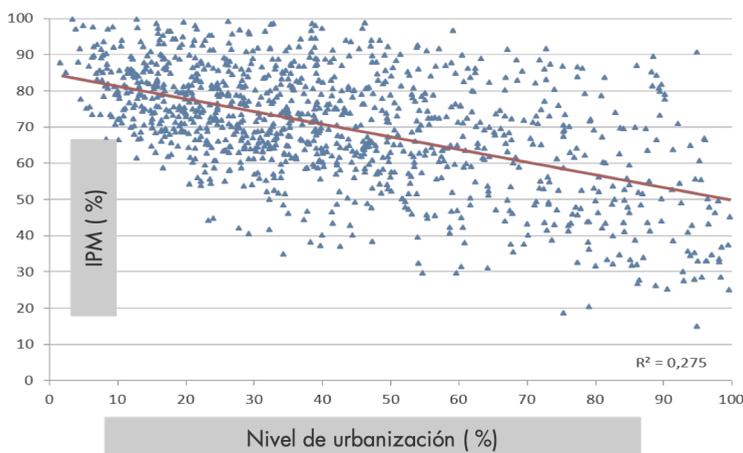
⁷ Muchos de estos municipios funcionan como ciudades dormitorio que albergan fuerza de trabajo de las ciudades capitales.

⁸ Es una medida que nos permite identificar el grado de concentración de la población en una unidad espacial de referencia teniendo en consideración la superficie de la misma.

agregado, entre ellos Bogotá (26%), Medellín (7%), Cali (4%), Barranquilla (3%), Cartagena (2,4%), Bucaramanga (1,6%), Barrancabermeja (1,2%) y Villavicencio, Yumbo, Pereira e Ibagué con el 1% cada uno. En otros términos, en 1.111 municipios se genera prácticamente la mitad del valor agregado en Colombia, en comparación con la ciudad Capital que aporta por si sola el 26% (Garay & Espitia, 2019, pp. 217-218).

Esta organización espacial, soportada en la concentración económica y la densificación poblacional, profundiza las desigualdades territoriales y la pobreza, según la miden los Indicadores de Pobreza Multidimensional (IPM) (Roa, 2014). De ahí que, como se puede observar en la Figura 3, se pueda establecer una relación directa entre mayor grado de urbanización y menor pobreza multidimensional (Jiménez, 2021, p. 181)⁹.

Figura 3. Nivel de urbanización vs. IPM

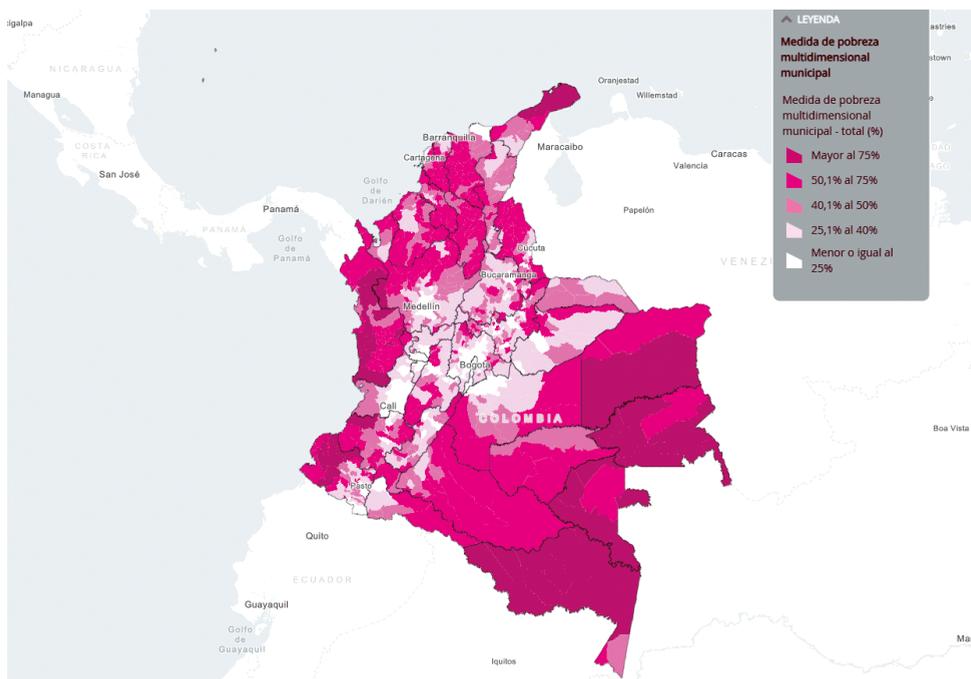


Fuente: DNP (2018). Basado en datos del DANE, Censo general de 2005. Cálculos DNP.

Estos elementos son determinantes a la hora de analizar los profundos desequilibrios poblacionales y territoriales a nivel nacional. Y a su vez son un elemento central para poder entender las transformaciones en los usos y actores del suelo en el escenario rural. En el Mapa 1 se observa la distribución de la pobreza multidimensional municipal en Colombia.

⁹ El nivel de urbanización es una variable determinante para la definición del tamaño de las economías y la capacidad instalada para atender las demandas básicas de servicios de sus pobladores.

Mapa 1. Pobreza multidimensional municipal en Colombia



Fuente: DANE (2024).

Así las cosas, tenemos un sistema urbano que desincentiva o fuerza el abandono del mundo rural, definiendo una *nueva ruralidad*¹⁰ en función de los ejes ordenadores del mundo urbano y de la posición en la economía mundial. De esta manera, los municipios rurales —de menor desarrollo— apuestan por una hiperespecialización productiva que los ubica principalmente en una lógica rentista y extractivista; y las grandes ciudades operan como receptores de mano de obra precarizada susceptible de someterse a una explotación intensiva bien sea en la economía formal o informal.

Todo este mapa genera cambios significativos en la ocupación, los usos productivos del territorio y los actores que lo dinamizan. En consonancia con las recomendaciones del Banco Mundial (BM) los últimos gobiernos nacionales han impulsado la configuración de un sistema de ciudades con 18 ciudades funcionales, 38 uninodales y 10 ejes urbanos (CONPES 3819 de 2014). El cual no logra conectar el grueso del territorio nacional, reproduciendo el rezago histórico y de desconexión del grueso de municipios de las regiones Orinoquia, Amazonía y Pacífico. Para el caso de una región como la Orinoquia la conexión está mediada por los territorios donde opera la extracción de recursos minero-energéticos. Es importante destacar la lógica de conectividad hacia los puertos en el Pacífico (Buenaventura) y en el Atlántico (Barranquilla), así como los corredores de frontera terrestre de Cúcuta y Pasto. De ahí que en términos de conectividad vial los proyectos de las 4G privilegien la conexión

¹⁰ Estos elementos serán trabajados en los siguientes apartados.

multimodal entre estas ciudades principales y de éstas con los puertos de entrada y salida de las mercancías.

Los cambios operados en la formación espacial urbana han creado problemas en los territorios rurales y urbanos. En los rurales se destacan: despoblamiento, reforzamiento del control armado de los territorios, nuevo sujeto dinamizador como es el empresario rural y la ETN minero-energética, cambios en la vocación productiva, entre otros elementos. En los urbanos asistimos a ciudades con baja capacidad de integración socio-espacial lo cual se expresa en los altos niveles de segregación de la clase trabajadora, daños ambientales, déficit de viviendas urbanas, sistemas de transporte colapsado, coberturas deficientes en la prestación de servicios, incremento de los niveles de inseguridad, entre otros asuntos.

Quizá uno de los temas que ha cobrado reciente interés en el análisis social tiene que ver con lo que se ha denominado *el nuevo urbanismo militar y la urbanización de la seguridad*, los cuales hacen referencia al “uso de la guerra como metáfora dominante para describir la condición constante e irrestricta de las sociedades urbanas —en guerra contra las drogas, el crimen, el terror— (Graham, 2016, p. 26); con las implicaciones que esto tiene en términos del ejercicio de los derechos ciudadanos y de la posibilidad de vivir y ocupar los espacios públicos. De ahí la importancia de los movimientos urbanos y la disputa estratégica planteada por éstos por *el derecho a vivir la ciudad*.

6.2. Formación espacial rural y las necesidades productivas y especulativas del mercado mundial

Las transformaciones operadas en la espacialidad rural desde la década de los noventa han supuesto cambios significativos en los usos del suelo y el sujeto dinamizador del proceso. Por una parte, se ha afianzado una vocación extractivista, rentística, pecuaria y agroindustrial en detrimento de actividades agrícolas-alimenticias; y por la otra, se asiste a un desplazamiento del campesinado como sujeto dominante del mundo rural por el empresario agroindustrial y la empresa minero-energética transnacional.

El proceso de apertura económica ha significado para el país el decrecimiento en un 23% del número de hectáreas orientadas a las actividades agrícolas, pese a la alta vocación que tiene el uso del suelo para esta actividad. En efecto, mientras que la vocación es de 22 millones de hectáreas (19% del área continental del país) solo se ocupan 5 millones de hectáreas (4% del área continental del país) (CEDETRABAJO, 2017).

Aunada a la caída en el uso agrícola del suelo es importante destacar una tendencia al fortalecimiento de los cultivos permanentes (mayoría de ellos café, palma y caña con vocación exportadora) y una declinación de los transitorios (destinados a la producción alimentaria y dinamizadores de la economía campesina). La proporción es 74,8% para los primeros y 16% para los últimos¹¹.

¹¹ El impulso a los desarrollos agroindustriales se evidencia en diferentes líneas de política pública y acción legislativa dinamizadas desde los diferentes gobiernos nacionales. Durante la administración de Juan Manuel Santos se aprobó la ley 1776 de 2016 que creó las Zonas de Interés de Desarrollo Rural, Económico y Social ZIDRES y se promulgó el documento CONPES 3917 que privilegia al departamento del Meta para el impulso de estas figuras. Entre las principales críticas a las ZIDRES se encuentran: evade restricciones legales a la concentración de tierras baldías, contempla transferencia de dominio lo que podría conducir a nuevas acumulaciones a partir

La caída en el sector agrícola tiene como correlato expansión de la ganadería y la extracción minero energética. Desde la década del 90 se observa un crecimiento del 134% en el área destinada a la ganadería pese a la baja vocación. Para el año 2017 se registran 35 millones de hectáreas en uso efectivo de la Ganadería (30% del área continental del país) superando la vocación ambiental que se corresponde con 15 millones de hectáreas (13% del área continental del país) (ENA, 2017).

El comportamiento descrito ha estado acompañado del incremento en los niveles de concentración de tierra y extranjerización de los predios rurales. Informes de la Contraloría General de la República (2017) y de la FAO (2017) señalan que en Colombia no se ha logrado avanzar en una redistribución de este factor productivo. De ahí los altos niveles del coeficiente de Gini rural:

Las desigualdades en el acceso a la tierra son graves, especialmente entre los hogares rurales. En efecto, la distribución de los activos productivos es aún más desigual que la de los ingresos, como lo sugieren las medidas de los coeficientes de Gini de la tierra y de la propiedad inmobiliaria, con valores estimados de 0,89 y 0,68, respectivamente, frente al 0,52 para el ingreso. [...] la alta concentración de la tierra sigue siendo motivo de preocupación en los entornos rurales, donde los departamentos más pobres tienen los niveles más altos de concentración de tierras. Entre 2000 y 2015, el coeficiente de Gini para la distribución de la tierra aumentó en el 67 % de los departamentos en las áreas rurales (21 de 31 departamentos), mientras que esta proporción en las áreas urbanas fue del 20 % [...]. De hecho, en las zonas rurales, el aumento de la concentración de la tierra se ha producido en las zonas más aisladas, y donde históricamente la extracción de recursos ha sido elevada [...] (Banco Mundial, 2021, p. 12).

Tabla 1. UPAs por tamaño y unidades

<i>Tamaño de la explotación</i>	<i>Número de explotaciones %</i>			<i>Superficie de las explotaciones %</i>		
	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>2014</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>2014</i>
- 5 ha	62,6	59,5	70,4	4,5	3,7	2,0
5-10 ha	14	13,6	10,7	4,3	3,5	1,7
10-50 ha	16,6	18,5	13,8	15,4	15	6,6
50-100 ha	3,3	4,1	2,5	9,8	10,3	3,9
100-500 ha	3,0	3,6	2,0	25,6	26,6	8,7
500-1000 ha	0,3	0,4	0,2	10	10,4	3,5
+ 1000 ha	0,2	0,3	0,2	30,4	30,5	73,8

Fuente: Elaboración propia con base en DANE (1960, 1970, 2014) censos nacionales agropecuarios.

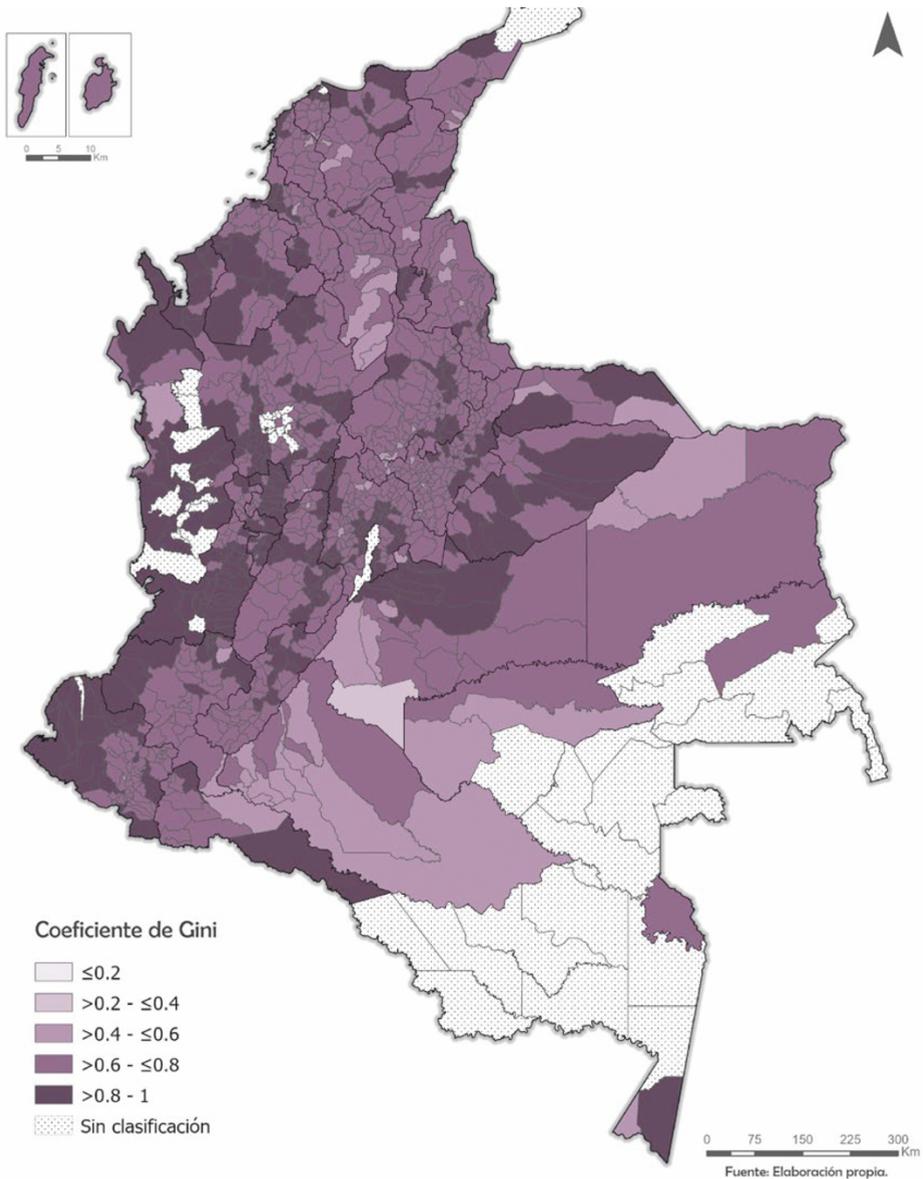
Un ejercicio de contraste entre los tres Censos Nacionales Agropecuarios (Tabla 1) devela cómo se ha incrementado la superficie de explotación bajo el control de los grandes propietarios. En efecto, mientras que en 1960 las UPA de más de mil hectáreas ocupaban el 30,4% del área rural dispersa, en el Censo de 2014 éstas representan el 73,8% de la superficie en explotación. El incremento de la superficie controlada por los grandes propietarios contrasta con la reducción de la superficie bajo el control de los pequeños productores. De ahí que éste fuese uno de los puntos

de las tierras ya adjudicadas, los trabajadores agrarios son perdedores porque se modifica el espíritu de la Ley 160 de 1994 (Cumbre agraria, 2015)

prioritarios de la negociación en la Habana, y que condujo a la creación del Fondo Nacional de Tierras.

Este comportamiento de las UPAS explica los elevados niveles de concentración de la propiedad rural que caracteriza la estructura rural en Colombia. Frente a la extranjerización se destaca el incremento del fenómeno del *land grabbing*. En el Mapa 2 se puede apreciar el coeficiente Gini municipal rural.

Mapa 2. Coeficiente de Gini municipal



Fuente: IGAC (2023).

Según el mencionado estudio de la Contraloría General de la República (2017) existen diferentes mecanismos que han operado para legalizar el despojo y la concentración de tierras, entre otros destaca: actos administrativos que hacen readjudicaciones con irregularidades jurídicas, personas se les adjudica más de lo permitido por ley, varias personas aparecen como titulares de diversos predios que luego aparecen englobados en un solo terreno, desplazamiento forzado, entre otros. Tenemos entonces que el estado ha aupado esta situación a través de diversos incentivos: La disponibilidad de créditos, subsidios, beneficios fiscales y el acceso a tierras.

Otro elemento a destacar en la reorganización espacial rural está vinculado con la ampliación del negocio minero-energético. Cifras proporcionadas por el gobierno de Iván Duque nos indican que:

La importancia del sector minero-energético se refleja en las principales variables macroeconómicas. Para 2017, el PIB del sector ascendió a \$44,2 billones [...], equivalente a un 5,35 % de participación en el total; aportó regalías por \$ 6,9 billones (SGR, 2018); exportaciones por USD 20,9 billones de dólares FOB1 [...], equivalentes al 55 % del total de exportaciones del país, y representó USD 4,1 billones en inversión extranjera directa (6,65 % del total) (DNP, 2019, p. 698).

El aporte económico de este sector en el 2023 (6,2%) es menor que el proporcionado por la agricultura y ganadería cuya participación en el PIB para ese año fue alrededor del 9,3%. Pese a esto la acción institucional hasta el 2022 estuvo orientada a fortalecer el primero frente al segundo. En este orden es importante destacar que la producción de bienes energéticos está vinculada al mercado mundial, de ahí su alta participación en las exportaciones y en la recepción de IED.

La centralidad cobrada y podría decirse sobrevalorada del Estado colombiano por este tipo de actividades económicas explica la ampliación del área para exploración y explotación, especialmente para carbón mineral, hidrocarburos y oro. El mapa de títulos mineros nos indica que buena parte de la actividad se concentra en la cordillera central, destacándose la adjudicación de títulos en el Cauca, Tolima, Antioquia, Boyacá, Santander, Cesar y Guajira. Departamentos donde ha sido notorio el proceso de movilización social-popular en rechazo al desarrollo de los megaproyectos para explotación de oro y carbón por los impactos ambientales y sociales que de éstos se desprenden, los casos de La Colosa, Santurbán, Cerrejón ilustran estas dinámicas de conflictividad.

Por su parte, la explotación de hidrocarburos refleja un nivel de concentración espacial principalmente en la cuenca del Orinoco, en la región caribe y un cordón de la cordillera central. De manera especial se destaca las áreas disponibles en superficie marina fenómeno que ha sido llamado recientemente como la *aceleración azul*¹².

¹² [...] “La aceleración azul: la trayectoria de la expansión humana hacia el océano” que se publicó en enero en la revista *One Earth*, describe, con la ayuda de gráficos, el creciente impulso del capital para industrializar los océanos y los fondos marinos. La actividad comercial en los océanos está expandiéndose rápidamente, e “importantes niveles de inversión [...] están impulsando tanto el crecimiento en las industrias existentes como la aparición de otras nuevas, las cuales abarcan un espectro cada vez más amplio de actividades [...] Hidrocarburos profundos, muestra la producción de petróleo y gas a más de 125 metros por debajo de la superficie marina. La extracción en alta mar ya comprende el 30% de la producción mundial de petróleo, y a medida que se agotan los campos de aguas poco profundas y aparecen nuevas tecnologías, la producción se está moviendo hacia mayores profundidades y nuevos territorios, entre ellos el Ártico, donde se cree que hay enormes reservas de petróleo y gas por descubrir. La industria también se interesa cada vez más en depósitos de hidratos de gas

También, es importante destacar en esta geografía minero-energética el impacto que ha cobrado esta nueva fase de megaproyectos hidroeléctricos. En lo corrido del siglo se han construido varias hidroeléctricas entre las que se destacan Urrá I (2000), la Miel I (2002), Hidroituango (2010), el Quimbo (2011) e Hidrosogamoso (2015) y se ha advertido sobre los riesgos ambientales, sociales, alimentarios y humanitarios que de ésta se desprende:

La llegada de las mineras ha desincentivado el desarrollo agrícola y ha impulsado una transición del campesino hacia el obrero/operario del campo petrolero o la minera. También, ha alterado la organización espacial de las cabeceras municipales destacándose el alza y especulación con el precio del suelo. Es necesario destacar que dichas transformaciones no vienen acompañadas del despliegue de capacidades instaladas que le permitan a los pobladores de estos territorios impulsar desarrollos productivos más allá de las actividades extractivas, situación alarmante cuando se agote este tipo de recursos finitos y no renovables (Jiménez, 2021, p. 185).

Las anteriores orientaciones económicas se han soportado en el desarrollo de un sistema de conexión multimodal 4G el cual involucra navegabilidad fluvial, ampliación de la red férrea, renovación portuaria y aeroportuaria.

Y finalmente, se destaca la transformación espacial que se desprende del despliegue de economías criminales (drogas, armas, minería). Un análisis territorial advierte que los primeros cultivos de coca se presentaron en el departamento del Guaviare finalizando la década de los 1970. Sin embargo, fue hasta principios de los 1990 que este fenómeno se convirtió en un importante problema territorial.

Algunos territorios dedicados a la agricultura durante la década de los 1980 reorientaron su actividad productiva hacia el cultivo de hoja de coca iniciando los 1990. De ahí que en la actualidad los departamentos con menor nivel de urbanización y mayores desigualdades territoriales sean en los que se concentra el mayor número de hectáreas cultivadas. Entre las razones que explican este fenómeno se encuentran el quiebre de la economía campesina en el marco de la apertura económica y la consolidación del negocio del narcotráfico a nivel mundial. También, se destaca la apertura de la frontera agrícola, sobre todo en zonas de parques nacionales naturales, bajo la dirección de dichos actores armados:

Durante el siglo XXI los cultivos se multiplican tanto en número de hectáreas como de territorios impactados, quintuplicando la superficie sembrada a inicios de la década de 1990. Los territorios con cultivos de uso ilícito tienen una alta presencia armada y coinciden con las regiones periféricas con mayor índice de ruralidad, de pobreza multidimensional y de precaria infraestructura vial y agrícola (Jiménez, 2021, p. 185)

Las cifras más conservadoras estiman que la economía del narcotráfico mueve recursos por alrededor del 4,5% del PIB nacional (Ávila Pinto, 2023). La repatriación de capitales ha estado vinculada con negocio inmobiliario, sector de comercio, algunas empresas industriales y el acaparamiento de tierras rurales (UNODC, 2018).

natural (el metano cristalizado), que se encuentran enterrados a muchos kilómetros por debajo del fondo del mar” (Angus, 2020).

Finalmente, aunque el conflicto interno armado es una variable explicativa de importantes elementos que definen la configuración espacial en Colombia de las últimas décadas, su estudio excede los propósitos y alcances de este escrito¹³. No obstante, es importante insistir que el control territorial de los actores armados, con objetivos políticos y económicos diversos, han configurado unas geografías de la guerra en varias regiones del país.

Las transformaciones espaciales descritas explican la emergencia y desarrollo de unas nuevas expresiones de conflictividad y conflictos por el territorio.

En efecto, una valoración de la conflictividad social en Colombia, nos indica que durante el siglo XXI, pero particularmente durante la segunda década, se asiste a un alto nivel de movilización social en donde la defensa del territorio y el derecho a vivir la ciudad se constituyen en dos referentes de las resistencias populares.

El seguimiento a las conflictividades territoriales registradas por diversas organizaciones sociales permite identificar los siguientes ejes comunes:

- Minero-energéticos.
- Infraestructura.
- Tierras.
- Economías ilegales.
- Gentrificación.
- Ambientales.

Las disputas por quién, para qué y cómo se usa el territorio es determinante para entender las dinámicas de resistencia y movilización en Colombia en la última década. En efecto, estos conflictos expresan una lucha entre territorialidades antagónicas. La territorialidad dominante y hegemónica cuyo eje *ordenador* es la valorización del capital (explotación minero-energética, agroindustria, desarrollo infraestructural a gran escala) y las territorialidades subalternas *organizadas* en torno a la defensa de la vida en comunidad (alimento, cuidado ecológico del ambiente, tradiciones culturales, símbolos y representaciones, entre otros)¹⁴.

La fuerza que han cobrado estos conflictos en la última década se explica por la radicalidad con que la nueva formación espacial capitalista metamorfosea y pretende negar otras formas de organizar el territorio. Ya no se trata de convivencias conflictivas y subordinadas. Esto es convivencia de economías campesinas, latifundistas, étnicas, populares y de elites. Se trata de eliminar, o al menos pretenderlo, todas las formas territoriales subalternas; y de subordinar, bajo la segregación espacial, al grueso de la población a los vectores de la formación espacial dominante. Ahora bien, esas pretensiones encuentran profundas resistencias a lo largo y ancho del territorio.

Para el caso específico de la construcción de paz en Colombia es posible señalar que una implementación efectiva del Acuerdo Final de Paz, especialmente del punto uno sobre reforma rural integral, se enfrente a posiciones reaccionarias en la institucionalidad y otros actores que controlan (económica, política y militarmente) los

¹³ Para una aproximación más detallada a este asunto se puede consultar el artículo “Justicia territorial para la construcción de la paz” (Jiménez, 2016).

¹⁴ Entre los procesos organizativos que animan estas luchas y territorialidades se encuentran: organizaciones campesinas, la red de custodios de semillas, la red de acueductos comunitarios, zonas de reserva campesina y agroecológica, los movimientos en defensa de los ríos y los páramos, procesos populares barriales en las ciudades.

territorios; y a su vez encuentren en las comunidades campesinas y étnicas los sujetos que demandan su exigibilidad.

Conclusiones: justicia espacial y arreglos comunales para el buen vivir

Los elementos descritos a lo largo de este artículo advierten sobre la reconfiguración espacial que se asiste bajo la globalización neoliberal. Y si bien, no es novedoso que los cambios sistémicos estén acompañados de transformaciones en la organización del espacio, si resulta significativo el lugar que ha cobrado la actual geografía de la acumulación capitalista para sostener el patrón imperante.

La aproximación presentada evidencia como en la fase del capitalismo contemporáneo, y pese al desarrollo de las condiciones técnicas y tecnológicas, así como a la alta capacidad de producción social de riqueza, las desigualdades espaciales se han acentuado en vastos territorios, no solo del sur global, sino incluso de las periferias del norte global. Incrementándose las injusticias territoriales y situando al espacio como lugar estratégico de la lucha social.

La mercantilización territorial, de manera especial de los bienes comunes de la naturaleza, no solo ha implicado el despojo y desplazamiento de los habitantes históricos con las pérdidas socio-culturales que de esto se desprende. También, ha puesto en riesgo la capacidad entrópica del planeta. El aumento del calentamiento global, los índices de desertificación, el descongelamiento polar, son ilustrativos de este problema.

Las desigualdades espaciales de la globalización neoliberal se configuran en obstáculos estructurales para avanzar en horizontes de buen vivir para las gentes del común. Las clases trabajadoras se han visto despojadas de sus espacios de vida, se les ha arrebatado los lugares que construyeron y cuidaron bajo lógicas comunitarias. Los otrora barrios populares de los principales centros urbanos son objeto de gentrificación, las reservas alimentarias y ambientales de las comunidades indígenas y campesinas son amenazadas por la actividad minero-energética y agroindustrial del empresariado rural. Esto explica que hoy buena parte de la lucha popular se configure como una conflictividad socio-territorial.

En el siglo XXI el territorio se configura como una fuente de resistencias, no solo por la defensa de lo existente y en contra de los proyectos de mercantilización. También, se reclama resignificación y la emergencia de formas popular-comunitarias de ocupación.

Las rebeliones populares del último lustro en Nuestra América han mostrado no solo la espacialización de la lucha política, sino que la lucha política es una lucha por otra forma de ocupación, apropiación y resignificación del territorio. De este modo, se han subvertido representaciones dominantes y sobre ellos las subalternidades despliegan una nueva práctica espacial:

Se advierte en las distintas movilizaciones un rechazo a ciertos vectores de la espacialidad dominante. De ahí, que entre los repertorios de lucha se encuentren los ataques a los lugares símbolos de poder [...]. También, se realizan acciones defensivas para evitar el despliegue de ciertas prácticas espaciales que acompañan la nueva geografía económica del capitalismo global [...] De este modo, se pone en cuestión las representaciones del espacio que buscan el mantenimiento del orden de la clase dominante. En algunas

ocasiones, el rechazo a la forma espacial dominante, abre el camino para el despliegue de nuevas prácticas espaciales que traen consigo la definición de unos nuevos espacios de representación. Las ocupaciones del espacio urbano para aunar la resistencia, encontrarse y reconocerse entre sujetos diversos, muchos de ellos desconocidos entre sí, se ha constituido en una soporte fundamental de la rebelión de estos tiempos (Jiménez, Estrada & Puello-Socarrás, 2023, pp. 57-58).

Estas prácticas espaciales van delineando los contornos de una nueva geografía política. Las rebeliones sociales se soportan en una imaginación espacial capaz de soñar y producir una nueva espacialidad social. Estas geografías de la esperanza se sostienen en un entramado de relaciones sociales comunitarias donde el espacio soporta la producción y reproducción de la vida en comunidad. Los usos del espacio son a favor de la forma natural y no de la mercantil.

Y justamente en esa imaginación espacial se sitúan asuntos nucleares que deberían permitir acotar los vectores reproductores de las desigualdades y caminar hacia un horizonte de justicia espacial. Encontrar salidas negociadas el conflicto armado en los territorios víctimas de las guerras y afianzar los territorios de paz, reconocer el valor ambiental y productivo de las comunidades campesinas e indígenas, promover gubernamentalmente las formas espaciales para la producción agroecológica y la reserva ambiental, legalizar los barrios populares y contener los procesos urbanos de gentrificación, restituir a las comunidades territorios despojados para el desarrollo de la minera y la agroindustria, implementar planes nacionales de la reforma rural integral que busca reducir brechas, son entre otros, asuntos estratégicos para avanzar en ese horizonte.

Referencias bibliográficas

- Angus, I. (2020). La aceleración azul: el creciente asalto del capitalismo a los océanos. *Sin permiso*. <http://www.sinpermiso.info/textos/la-aceleracion-azul-el-creciente-asalto-del-capitalismo-a-los-ocenos?fbclid=IwAR0ic7mBR6RZDalKu6tnKnFH0Ow6cEnOJ7Twtf4JwxEgOiL-FUWOUbXEyyog>
- Ávila Pinto, R. (2023). Peso del narcotráfico en la economía sería del 4,5 % del PIB. *El Tiempo*, 27 de febrero. <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/peso-del-nar-cotrafico-en-la-seria-del-4-5-del-pib-745236#:~:text=Polic%C3%ADa%20Antinarc%C3%B3ticos%20en%20erradicaci%C3%B3n%20manual%20de%20cultivos%20il%C3%ADcitos%20en%20Nari%C3%B1o>
- Banco Mundial. (2009). *Informe sobre el desarrollo mundial 2009. Una nueva geografía económica*. Bogotá, Colombia: Banco Mundial / Mayol Ediciones. <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/785111468331213672/pdf/437380WDR20091101OFFICIAL0USE0ONLY1.pdf>
- Banco Mundial. (2021). *Hacia la construcción de una sociedad equitativa en Colombia*. Washington, D.C., Estados Unidos: BIRF / BM.
- Cairo, H. (2013). Espacio y Política: Por una teoría política situada. *DADOS. Revista de Ciências Sociais*, 56(4), 769-802.

- CEDETRABAJO. (2017). Balance de los 3 años del TLC con Estados Unidos. *CEDETRABAJO*, 9 de febrero. <https://cedetrabajo.org/blog/informe-sia-22-balance-los-3-anos-del-tlc-estados-unidos/>
- Contraloría General de la República (2017), Acumulación irregular de predios baldíos en la altillanura colombiana. Bogotá, Colombia: Contraloría General de la República. https://www.contraloria.gov.co/documents/20181/703164/Inf_Baldios_pub2017.pdf/fc83b206-c806-414e-a253-6bf355b01ccf
- Cumbre agraria. (2015). *Colombia: las falacias detrás de ZIDRES, una ley de “subdesarrollo rural”*. <https://www.oxfam.org/es/colombia-las-falacias-detras-de-zidres-una-ley-de-subdesarrollo-rural>
- DANE (Departamento Nacional de Estadística). (1960). *Censo Nacional Agropecuario 1960*. Bogotá, Colombia: DANE. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/agropecuario/CNA_1960/META.PDF
- DANE (Departamento Nacional de Estadística). (1970). *Censo Nacional Agropecuario 1970*. Bogotá, Colombia: DANE. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/agropecuario/CNA_1970/BOYACA_META.PDF
- DANE (Departamento Nacional de Estadística). (2014). *Censo Nacional Agropecuario 2014*. Bogotá, Colombia: DANE. <https://www.dane.gov.co/files/CensoAgropecuario/entrega-definitiva/Boletin-12-UPNA/12-Boletin.pdf>
- DANE (Departamento Nacional de Estadística). (2024). *Pobreza multidimensional, resultados 2023*. Bogotá, Colombia: DANE. <https://dane.maps.arcgis.com/apps/MapJournal/index.html?appid=54595086fdd74b6c9effd2fb8a9500dc>
- DNP (Departamento Nacional de Planeación). (2018). *Colombia productiva y sostenible. Un propósito de todos*. Bogotá; Colombia: DNP. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Colombia%20productiva%20Actualización.pdf>
- DNP (Departamento Nacional de Planeación). (2019). *Bases del plan nacional de desarrollo 2018-2022. Pacto por Colombia, pacto por la equidad*. Bogotá, Colombia: DNP. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/PlanNacionaldeDesarrolloPactorecursos-mineroenergetico.pdf>
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). (2017). *Concentración y extranjerización de tierras productivas en Colombia*. Bogotá, Colombia: FAO. <http://www.fao.org/3/a-i7843s.pdf>
- Fals Borda, O. (1987a). Democracia y participación: algunas reflexiones. *Revista Colombiana de Sociología*, 5(1), 35-40. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/8654/9298>
- Fals Borda, O. (1987b). La participación comunitaria: observaciones críticas sobre una política gubernamental. *Revista Análisis Político*, (2), 84-91. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/73920>
- Garay, J (1998). *Colombia: estructura industrial e internacionalización 1967-1996*. Bogotá, Colombia: Departamento Nacional de Planeación. <http://www.banrepcultural.org/blaa-virtual/economia/industriatitina/071.htm>
- Garay, J. & Espitia, E. (2019). *Dinámicas de las desigualdades en Colombia*. Bogotá, Colombia: Ediciones desde abajo.
- Graham, S. (2016). *Cidades sitiadas. O novo urbanismo militar*. São Paulo, Brasil: Boitempo editorial.

- Harvey, D. (2017). *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad*. Madrid, España: Ediciones Akal. <http://proyectos.andi.com.co/Libro2/Paginas/assets/docs/capitulo-08.pdf>
- Harvey, D. (2001). *Espacios de capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Haushofer, K. (1975 [1934]). Poder y Espacio. En A. Rattenbach (Comp.), *Antología Geopolítica* (pp. 85-95). Buenos Aires, Argentina: Editorial Pleamar.
- IGAC (Instituto Geográfico Agustín Codazzi). (2023). *Fragmentación y distribución de la propiedad rural en Colombia*. Bogotá, Colombia: IGAC.
- Jiménez, C. (2015). Territorialidades en disputa y procesos de emancipación comunitaria. En C. Jiménez y A. Tauss (Eds.), *Pensar el fin del capitalismo? Escenarios y estrategias de transformación socio-ecológica* (pp. 217-237). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Jiménez, C. (2021). Injusticias territoriales y la búsqueda por la construcción de paz. Colombia: entre las geografías del despojo y la esperanza. En C. Jiménez y J. Zuluaga, J. (Eds.), *Incertidumbres de la paz. Entre el incumplimiento del Acuerdo y las luchas sociales en su defensa* (pp. 175-201). Buenos Aires, Argentina: CLACSO. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/02/Incertidumbres.pdf>
- Jiménez, C., Estrada, J., & Puello-Socarrás, J. F. (2023). *La rebelión social y popular de 2021 en Colombia*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/248495/1/La-rebelion-social-y-popular.pdf>
- Jiménez, C., & Puello-Socarrás, J. F. (2017) Las disputas en torno a lo común. Experiencias comunales de gobierno desde abajo como alternativas contrahegemónicas. En C. Jiménez, J. F. Puello-Socarrás, A. Robayo y M. Rodríguez (Eds.), *Lo común: alternativas políticas desde la diversidad* (pp. 29-50). Bogotá, Colombia: Corporación Planeta Paz.
- Mackinder, H. (1904). The geographical pivot of history. *Geographical Journal*, 23, 421-42.
- Massey, D. (2012a), Globalización, espacio y poder. En *Memoria del primer Encuentro de Expertos Gubernamentales en Políticas de Desarrollo Territorial en América Latina y el Caribe* (pp. 9-14). Santiago de Chile: CEPAL.
- Massey, D. (2012b). Introducción: la geografía importa. En A. Albet y N. Benach (Eds.), *Doreen Massey. Un sentido global del lugar* (pp. 7-12). Barcelona, España: Icaria.
- OXFAM International. (2023). El 1 % más rico acumula casi el doble de riqueza que el resto de la población mundial en los últimos dos años. *OXFAM International*, 16 de enero. <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/el-1-mas-rico-acumula-casi-el-doble-de-riqueza-que-el-resto-de-la-poblacion-mundial-en#:~:text=Este%20informe%20revela%20que%2C%20si,a%2042%20billones%20de%20d%C3%B3lares.>
- Ramírez, J. C., & Parra, R. (2013). *Metrópolis de Colombia: aglomeraciones y desarrollo*. Santiago de Chile: CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4820/1/LCL3610_es.pdf
- Ratzel, F. (1988 [1897]). *Geographie politique*, París; Francia: Ed. Economica.
- Roa, A. (2014). *Los desequilibrios territoriales en Colombia. Estudio sobre el sistema de ciudades y el polimetropolitanismo*. Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia.
- Said, E. (2016). *Orientalismo*. Barcelona, España: Ediciones Debolsillo.
- Santos, M. (1993). Los espacios de la globalización. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, (13), 69-77. http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/Santos_espaciosGlob.pdf
- Sassen, S. (2007). Una sociología de la globalización. *Revista Análisis Político*, (61), 3-27.

- Smith, N. (2020). *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Soja, E. (2014). *En busca de la justicia espacial*. Valencia, España: Ediciones Tirant lo Blanch.
- Wallerstein, I. (2001). *Conocer el mundo, saber el mundo*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- World Inequality LAB. (2022). World Inequality Report 2022. *World Inequality LAB*. <https://wir2022.wid.world/>